

Tertulias literarias

Una vez comprobados los buenos resultados que dan las tertulias dialógicas con las personas adultas, el autor asume el reto de introducirlas en las aulas de Primaria y Secundaria. La valoración de sus participantes no deja lugar a dudas: les han ayudado a expresar sus sentimientos, a escuchar, a respetar las opiniones de los demás y a disfrutar con la lectura.

Miguel Loza*

Introducir las tertulias en Secundaria supone un reto y también un interrogante



Padre Orbiso.

Las tertulias literarias dialógicas nacen a principios de los años 80 en un centro de educación de personas adultas. Estas tertulias, basadas en el aprendizaje dialógico (Flecha, 1997), buscan la ruptura de barreras excluyentes que impiden a personas sin formación académica acercarse a la literatura clásica universal, con el pretexto de que no están preparadas para leer este tipo de literatura y que, por tanto, al no enten-

derla, no son capaces de disfrutarla ni de gozar y apreciar su sentido estético. Todo ello, dentro de unos discursos basados en las teorías del “déficit”, producidos desde un elitismo cultural, que por miedo a ser desbancado de su posición de privilegio, impide que muchas personas puedan ser protagonistas en el disfrute y construcción de todo tipo de manifestaciones culturales.

Las tertulias literarias dialógicas han demostrado el carácter nada científico y marginador de estas teorías excluyentes con unos resultados contundentes: personas procedentes de alfabetización actualmente están leyendo a Joyce, Kafka y Neruda, entre otros autores. El éxito de este programa y de su proceso transformador del aprendizaje ha sido llevado a otros contextos, como la Educación Primaria y Secundaria. En este artículo nos centramos en esta experiencia.

Metodología

La metodología de las tertulias se basa en la lectura dialógica, entendida como el proceso de leer y crear sentido desde un texto. Lectores y lectoras fomentan la comprensión, profundizan en sus interpretaciones literarias y reflexionan críticamente sobre la vida y la sociedad a través del diálogo igualitario con otros lectores. De esta manera se generan posibilidades de transformación personal y social. Este tipo de actividad aporta un nuevo sentido al proceso educativo y cultural de leer.

En las tertulias literarias, tanto si se trata de personas adultas como de chicos y chicas de Primaria y Secundaria, elegimos entre todos el libro que vamos a leer y el número de páginas que leeremos durante la semana. El compromiso que adquirimos es el de la lectura de esas páginas y el de marcar, al menos, un párrafo que nos haya llamado la atención (porque estamos de acuerdo o en desacuerdo, porque nos gusta o no desde un punto de vista estético, porque nos recuerda algún hecho de nuestra vida o de nuestro entorno, porque nos sentimos identificados, porque refleja algún tipo de problemática social, etc.).

Cuando llega la sesión de tertulia nos juntamos, no para contar, sino para dialogar sobre lo leído, cosa que hacemos una vez a la semana durante una o dos horas. Así, cada persona, por turnos, lee en voz alta el párrafo marcado y comenta lo que dicho párrafo le ha suscitado; el resto del grupo puede intervenir a continuación para expresar sus opiniones, con lo que se genera un diálogo francamente enriquecedor.

“En mi opinión, ha sido una de las mejores cosas que he podido hacer en este instituto. Fue una sensación así como de libertad; cada uno decía simplemente lo que pensaba sin tener necesidad de molestar a nadie” (alumna de 4.º de la ESO).

Como se ve, en nuestro caso, lo importante no es estudiar literatura, sino leerla. No nos centramos en lo que quiso decir el autor o autora en función de estándares académicos, ni en repetir como papagayos lo leído, sino en continuar la construcción del conocimiento a través del diálogo que inició el autor al escribir su obra, primero de una forma individual –autor-lector–, para pasar después a enriquecerlo aún más a través de un diálogo colectivo –autor-lector-lectores– que encierra y supera al anterior al producir más y mejores aprendizajes. Pensamos que la pregunta, el fatídico “¿qué has leído?”, además de no aportar gran información sobre si la lectura ha sido comprensiva o no, tiene un carácter excluyente. Nuestro interrogante, porque pensamos que para eso nació la literatura

y la lectura, es qué nos ha dicho o qué nos ha sugerido lo leído.

El papel de moderador de la tertulia puede asumirlo el profesorado, aunque no necesariamente, ya que puede ser una persona adulta ajena al centro educativo (un familiar, por ejemplo) o el propio alumnado. Esta persona se encarga de conceder los turnos de palabra y de dar prioridad a las que menos intervienen, para lograr una participación más igualitaria. El moderador o moderadora es uno más dentro de la tertulia y no puede imponer su verdad, sino que debe dejar que todas las personas aporten sus argumentos para que se pueda reflexionar y discutir. A través del diálogo igualitario, aprende tanto o más que el resto de personas que participan en la tertulia.

En Secundaria: animación a la lectura

Hace dos cursos comencé a moderar una tertulia en Educación Secundaria, en el Instituto Miguel de Unamuno de Vitoria-Gasteiz, en un grupo de Diversificación Curricular. El hecho de iniciar las tertulias en Secundaria respondía a un reto y a un interrogante: si las tertulias daban tan buenos resultados con las personas adultas, ¿por qué no iban a dar también buenos resultados con adolescentes? Seguro que habría que hacer adaptaciones; también podían fracasar, pero no por ello había que dejar de intentarlo.

Es conocido que gran parte del alumnado de Secundaria lee muy poco (en este caso, al ser alumnado de Diversificación Curricular, todavía menos, y no existen en el profesorado expectativas de cambio respecto a dicha actitud de rechazo a la lectura, con lo que el panorama se complica) y que, si lo hace, es porque se le obliga en el centro educativo.

Por tanto, nos encontrábamos ante un reto similar al expuesto inicialmente cuando empezaron las tertulias literarias de clásicos universales. Por otra parte, sospechaba que la forma en que se leen los libros en Secundaria –de forma individual, sin diálogo igualitario, sin intervención del alumnado en la elección de los libros y con la obligatoriedad de hacer una ficha al final del libro– no daba ninguna información al profesorado ni sobre la lectura realizada ni sobre cómo modificar las actitudes y las competencias hacia ésta. Además no motivaba en absoluto, sino que despertaba o afianzaba actitudes negativas e imágenes y autoimágenes de déficit, lo que corroboraba las premisas excluyentes de partida: a) al alumnado actual no le gusta o no le atrae la lectura (se ponen como disculpa los medios de comunicación y la informática) y b) al alumnado con dificultades se le hace más difícil, por no decir imposible, la lectura, ya que además de lo señalado, carece de las competencias lectoras necesarias para enfrentarse con la literatura.

Frente a esta situación, hicimos el planteamiento de la lectura desde el aprendizaje dialógico, es decir, nos propusimos llevar a cabo una “lectura dialógica”. De esta forma se lo presenté al grupo de alumnos y alumnas. Recuerdo que, además de explicarles la mecánica, les hablé de los principios del aprendizaje dialógico. Asimismo, hice hincapié en el compromiso

¿Una actividad de adultos preparados intelectualmente? No necesariamente

Es ésta una actividad novedosa porque nunca se había hecho con alumnos de Primaria y que, como se ha demostrado en el tiempo que llevamos haciéndola, pueden realizar nuestros alumnos y alumnas con un resultado formidable.

Después de una información previa al profesorado, algunas nos decidimos a realizarla de forma sistemática (una hora semanal) este curso en nuestras aulas, dándole un carácter experimental y con unos fines y objetivos concretos que luego hemos descubierto que se logran con creces.

a) Aumenta la autoestima del alumnado mediante un diálogo igualitario.

- Todas las aportaciones son válidas e importantes.

- Todos los alumnos participan activamente.

b) Fomenta la solidaridad.

- Todos pueden ayudar a sus compañeros, pero también deben dejar que los demás les ayuden si lo precisan.

c) Fomenta la lectura.

- La lectura profunda y dialogada de estos textos elegidos por profesorado y alumnado incita a la lectura de otros textos de forma voluntaria.

d) Aumenta y mejora su expresión oral al tener que exponer oralmente sus opiniones sobre el párrafo elegido.

e) Mejora el vocabulario.

- Cada texto, con un tema específico, aumenta el vocabulario de forma considerable.

f) Fomenta valores positivos.

- Estos textos sirven para dialogar y, por tanto, trabajar valores como la convivencia, la solidaridad, el respeto a los derechos de todas las personas, al medio ambiente, a otras formas de vida, etc.

g) Fomenta la participación.

- Los alumnos son protagonistas de las decisiones que se toman. Tienen que consensuar, entre otras cosas, textos y número de páginas que deben leer semanalmente.

¿No creéis que merece la pena?

que asumíamos y en el hecho de que iba a estar en su mano, después de haber hecho una experimentación inicial, el que se continuara con estas tertulias o no.

La cuestión es que hemos pasado dos cursos haciendo tertulias y que hemos leído doce libros, entre los que se encuentra el *Informe para una Academia*, de Kafka, lo que demuestra que las premisas excluidoras de partida eran falsas. Pero, además de esto, fui reflexionando y viendo otras potencialidades que después se han corroborado también en las tertulias realizadas en Primaria.

La tertulia es un instrumento magnífico para la Educación en Valores, ya que la literatura está llena de ellos, y la lectura dialógica nos permite trabajarlos, sobre todo desde un ambiente de diálogo igualitario en el que todos podemos expresar lo que sentimos, mientras somos respetados.

"[...] la tertulia ayuda a expresarse. A mí me gusta bastante porque he aprendido a expresar mis sentimientos con más facilidad, con el fin de que te puedan entender. Es algo bonito porque te diviertes y reflexionas y, sobre todo, te das cuenta de cosas que nunca habías imaginado" (alumna de 3.º de la ESO).

También observamos que los alumnos considerados menos inteligentes, menos productivos, con ritmos de aprendizaje más lentos, etc., desde las teorías del déficit, demuestran poseer una "inteligencia cultural" que brota con el cambio de paradigma y con el consiguiente cambio de metodología.

"[...] las tertulias sirven para mucho. La verdad, a mí nunca me había gustado leer, pero ahora me está empezando a gustar cada vez un poco más".

Con el grupo de Secundaria realizamos una experiencia que resultó altamente transformadora y mo-

tivadora para nuestros alumnos y alumnas: la relación con la tertulia literaria dialógica de la prisión de Nanclares de la Oca (Álava). Aquí también rompimos barreras excluidoras y estereotipos. El intercambio epistolar que la precedió no tiene ningún desperdicio, incluso desde la dimensión instrumental del aprendizaje:

"Soy Rosa, la profesora del grupo de alumnos que os escriben las cartas, y como veis, me habéis ayudado durante estos dos cursos de la tertulia a que escribieran sin obligarles y a aprender a hacerlo".

Cuando hicimos juntos la tertulia en la prisión creamos sentido, tanto para los de fuera como para los de dentro. En este caso, los internos se convirtieron en agentes formativos de primer orden para los tertulianos del instituto (y para los demás), y así pudimos ver un ejemplo concreto de solidaridad dado desde dentro de la prisión, mientras tomábamos conciencia de que el conocimiento de las diferencias es altamente enriquecedora. Todo esto fue dejando al descubierto que las tertulias no eran un pasatiempo, ni una actividad extraescolar, sino que servían para realizar muchos y distintos aprendizajes.

En Primaria: innovación y tertulias

De aquí continuó la reflexión hacia Primaria. Así, a principios del curso 2003-04, tuve la oportunidad de iniciarlas en el CP Padre Orbiso de Vitoria-Gasteiz. Fueron tres las profesoras que quisieron experimentar, investigar e innovar con la tertulia literaria: dos de 6.º y una de 5.º. Esta decisión hay que valorarla en su

contexto, ya que la tertulia la llevamos a cabo en una de las tres horas dedicadas a Lengua, con lo que quedaba la duda, ahora ya superada, de si se podría trabajar todo lo que está prescrito para el curso, cuestión que inquieta mucho al profesorado.

Ahora que acaba el curso, y tras haber leído una media de siete libros, entre los que destacaría *La Perla*, de Steinbeck; *¿Quién cuenta las estrellas?*, de Lowry, y *Una hermana como Danny*, de Krenzer, podemos decir que la experiencia y los resultados, tal como lo expresan los alumnos y las profesoras, son realmente magníficos. Y pienso que, como diría Paulo Freire, uno de los inspiradores de esta forma de leer, ante las voces de los protagonistas de esta experiencia, poco puedo añadir.

“[...] Yo, antes de participar en las tertulias literarias, era muy vergonzosa y me ponía muy nerviosa a la hora de leer en público. Pero, gracias a la tertulia, he aprendido a escuchar, a no ser vergonzosa y a respetar las opiniones de los demás”. (Laura, 6.º)

“[...] poco a poco vamos comprendiendo el significado de la lectura [...]. Esta actividad, además de para leer, sirve también para escribir bien las palabras. [...] En las tertulias literarias elegimos nuestro párrafo y se lo exponemos a los demás. [...] A mí me gusta porque se ve que siempre que das recibes”. (Isabel, 6.º)

“Las tertulias literarias me gustan mucho porque te enseñan a leer mejor y más rápido y, en mi opinión, es divertido e interesante. El libro que acabamos de leer ha sido muy interesante y entretenido. Nos ha enseñado muchas cosas que no sabíamos. ¡Qué pena que otros niños y niñas como yo no tengan la misma oportunidad que nosotros! Espero que os guste y que

os animéis también vosotros a hacer tertulias literarias”. (Jennifer, 6.º)

“Las tertulias literarias que damos en mi clase los viernes me gustan mucho porque decimos muchas opiniones distintas sobre el mismo libro. Este libro me ha gustado mucho; trataba sobre un problema que yo nunca me había parado a pensar (el síndrome de Down). Seguro que el próximo libro me gustará más. [...] En la tertulia, además de dar opiniones, nos divertimos mucho y se nos pasa el tiempo volando. Me parece muy bonito lo que hacen en las tertulias literarias y me gustaría que todos los niños y niñas pudieran hacer lo mismo”. (Miriam, 5.º)

“Desde que empezamos a hacer las tertulias parece que leo mucho mejor y entiendo mucho mejor los libros”. (Eduarne, 6.º)

Artículo escrito por las profesoras de los grupos de tertulia del CP Padre Orbiso para la revista digital del centro.

Para saber más

Flecha, R. (1997): *Compartiendo palabras*. Barcelona: Paidós.
Literatura infantil y juvenil: <http://www.sol-e.com>

* Miguel Loza es asesor de EPA del Berritzegune de Vitoria-Gasteiz.